
Las negociaciones entre Israel y Siria: ¿Hacia una solución del conflicto en el Medio Oriente?

*Eva Pizano Cejka**

Durante el periodo de la guerra fría, el conflicto del Medio Oriente mantuvo a los dos grandes bloques en que se dividía el mundo pendiendo de un hilo del que dependían sus economías respectivas: el petróleo. Más allá de las luchas ideológico-políticas de capitalistas *versus* comunistas, los países del Medio Oriente mantuvieron un conflicto *sui generis* que hacía eco y tenía resonancias desde y para Estados Unidos y la Unión Soviética, que conseguía ir más allá de Karl Marx y Adam Smith descubriendo, de manera ininterrumpida, todo tipo de motivos (bíblicos o de fronteras territoriales, reales o imaginarios, retóricos o coercitivos) y que, finalmente, permitía a árabes e israelíes ensayar una guerra a su estilo.

El conflicto en el Medio Oriente tuvo momentos más o menos agudos en las últimas cuatro décadas. Tuvo consecuencias muy variadas que no se restringieron al ámbito político o a los mercados energéticos. De entre sus muchos efectos, destacan las numerosas enemistades que creó. Tal vez la más profunda e irreducible sea la resultante del enfrentamiento sirio-israelí, el cual persiste después de cuatro guerras y al que frecuentemente se ha calificado de “existencial”: tanto Israel como Siria se perciben mutuamente como Estados que amenazan la existencia y la identidad nacionales del otro, que invaden su respectivos espacios legítimos.

Las actuales negociaciones de paz entre Israel y Siria, que pretenden alcanzar una solución al añejo conflicto bilateral, han sido vistas por muchos como un paso necesario y definitivo hacia el fin del enfrentamiento árabe-israelí. Sin embargo,

* Antropóloga egresada de la Universidad Autónoma de Yucatán con posgrado en Estudios Diplomáticos (IMRED) y en Estudios de Asia y África, con especialidad en Medio Oriente (El Colegio de México).

de entrada, el panorama puede parecer poco alentador no sólo debido a la gran cantidad de actores implicados, tanto regionales como externos a la región, sino debido a que la situación política interna actual en ambos países es poco estable.¹

El presente trabajo tiene por objeto describir y evaluar las negociaciones de paz entre Israel y Siria desde la perspectiva de su importancia en el proceso de paz de Medio Oriente. Se divide en tres grandes secciones. La primera hace un breve recuento de los avances logrados en la relación árabe-israelí desde la firma de los Acuerdos de Campo David, entre Egipto e Israel. Aunque las conferencias de paz entre Israel y cada uno de los países árabes tienen características propias, forman parte de un todo indivisible. En este sentido, la continuación de las negociaciones entre Siria e Israel, en el conjunto de los recientes procesos de paz, reviste una importancia particular.

La segunda sección de este trabajo analiza el papel regional de Siria. Así, estudia la evolución de las relaciones de Siria con sus vecinos inmediatos y hace énfasis en los diferendos con Líbano, Iraq o Israel; sobre todo, busca explicar el liderazgo sirio en el diferendo árabe con Israel. También, explica algunas de las condicionantes internas, principalmente económicas, que han llevado a Siria a una posición que persigue el logro de un entorno regional más estable.

La tercera y última sección describe el actual proceso de negociaciones de paz entre Israel y Siria. Destaca la importancia de la posición asumida por Siria en la guerra del Golfo Pérsico, las ventajas del proceso de paz para los actores involucrados y los obstáculos, al parecer coyunturales, que enfrenta. Las conclusiones enfatizarán esas ventajas y obstáculos para el conjunto de las negociaciones de paz árabe-israelí.

Los avances en el proceso de paz en Medio Oriente: de Campo David a la autonomía palestina en Gaza y Cisjordania

Tras la guerra árabe-israelí de 1973, la comunidad internacional propuso una Conferencia Internacional de Paz para Medio Oriente, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La iniciativa no prosperó porque Israel se opuso y rechazó el trato directo con la Organización para la Liberación

¹ Después del asesinato de Yitzhak Rabin, a principios de noviembre de 1995, la sociedad civil israelí se encuentra confundida frente a las elecciones generales que se adelantaron para mayo de este año. En Siria, Hafez el-Assad acaba de conmemorar sus 25 años en el poder aunque, de acuerdo con algunos observadores, su retiro se acerca. Dado que representa a un grupo étnico-confesional minoritario dentro de la población siria, las nuevas clases enriquecidas de empresarios y comerciantes pueden estar buscando un nuevo líder.

de Palestina (OLP). Sin embargo, para fines de esa década, las cosas comenzaron a cambiar.

La búsqueda de la paz en el Medio Oriente

El primer avance significativo en dirección a un entendimiento árabe-israelí se dio en 1979, con la firma de los Acuerdos de Campo David entre Egipto e Israel, bajo los auspicios de Estados Unidos.² Este hecho constituyó un parteaguas porque, por primera vez, un gobierno árabe negoció directamente con Israel. Durante los años ochenta, el proceso se estancó y no fue sino hasta 1988 que se percibió un nuevo cambio. En ese año, la OLP proclamó la independencia del Estado palestino y renunció a las prácticas terroristas.

La guerra del Golfo Pérsico, surgida al principio de la década de los noventa a raíz de la invasión de Kuwait por parte de Iraq, operó un cambio definitivo en la situación. Apoyado en la presencia regional que el desenlace del conflicto del Golfo Pérsico le brindó, Estados Unidos lanzó la iniciativa de una Conferencia de Paz para Medio Oriente bajo el copatrocinio de dicho país y la URSS. Dicha conferencia se basaría en el intercambio de “tierras por paz”, conforme a las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, las cuales llaman a la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967 y 1973, respectivamente, además de la retirada del sur de Líbano. El esquema de la conferencia incluiría negociaciones bilaterales entre Jordania, Líbano, Siria, los palestinos e Israel.³ La iniciativa fue parcialmente aceptada por este último país, aunque en un principio rehusó negociar con la OLP y únicamente aceptó, como interlocutores, a palestinos “residentes” en los territorios ocupados. Esta posición israelí cambiaría en los meses siguientes.

Bajo el auspicio estadounidense, a partir de octubre de 1991 tuvieron lugar 12 rondas bilaterales, conocidas en su conjunto como las “Conferencias de Madrid”, sin que se lograra llegar a acuerdos concretos. El proceso sufrió un marcado

² Desde 1974, Estados Unidos había impuesto un veto implícito a cualquier intento de establecer la paz entre árabes e israelíes; de hecho, en la década de los años ochenta, la Unión Soviética realizó continuos esfuerzos diplomáticos para la celebración de una conferencia internacional en la que se buscara resolver todos los aspectos del conflicto árabe-israelí. El poderío estadounidense siempre fue más fuerte; en 1980, por ejemplo, aplicó su poder de veto cuando la Comunidad Europea, a través de la Declaración de Venecia, intentó apoyar el proceso de paz árabe-israelí. Véase Helena Cobban, *The Superpowers and the Syrian-Israeli Conflict*, Washington, Praeger, 1991, p. 140.

³ Aunque la causa palestina siempre tuvo un gran respaldo internacional, recuérdese que la OLP se había alineado con Iraq durante el conflicto en el Golfo Pérsico. Ello le ocasionó, entre otros altos costos políticos, un aislamiento internacional y la consolidación de la línea dura por parte de Israel, además de que no hacía fácil la iniciativa estadounidense.

desgaste por diversos motivos, entre los cuales se contó la obstinada ausencia de Líbano y Siria en los comités multilaterales; ambos países alegaban no poder participar en tales órganos sin antes haber logrado avances en el área bilateral. No obstante, dado el carácter rotatorio de las reuniones, algunas se celebraron en países árabes como Marruecos, Túnez y Omán, lo que permitió un primer contacto oficial entre estos países e Israel.

Este *impasse* llevó a la OLP y a Israel a entablar negociaciones “secretas”, que resultaron en un total de 14 reuniones llevadas a cabo con la mediación de Noruega. El proceso culminó el 9 de septiembre de 1993, con un intercambio de cartas en las cuales el gobierno de Israel reconoció a la OLP como el “representante del Pueblo Palestino”; por su parte la OLP aceptó las resoluciones 242 y 338 y reconoció el derecho del “Estado de Israel” a vivir en paz y con seguridad. Conocido como los “Acuerdos de Oslo”, este intercambio brindó finalmente un punto de partida a las negociaciones del proceso de paz que se buscaba desde hacía 20 años y en el cual la causa palestina tenía una importancia primordial para el mundo árabe.

Hacia la autonomía palestina

El 13 de septiembre de 1993, el primer ministro de Israel, Yitzhak Rabin, y el representante de la OLP, Yasser Arafat, firmaron en Washington la Declaración de Principios sobre Fórmulas Transitorias sobre Autonomía (DPFTA), la cual contempló el establecimiento de la autonomía gradual de los territorios ocupados en un plazo máximo de cinco años, al término del cual se definiría el *status* final de los territorios, incluida Jerusalén Oriental.

Esta declaración fue un acuerdo de principios, no un tratado, tampoco un acuerdo de paz. Se trataba, sí, de un acuerdo político limitado basado en un reconocimiento mutuo que esbozaba el proceso para dar una “autonomía limitada” a la franja de Gaza y a la ciudad cisjordana de Jericó. No llamó a la creación de un Estado palestino independiente y soberano, con fronteras propias, reconocido internacionalmente, pero sí constituyó la base del reconocimiento que habría de llegar menos de un año después.

El 4 de mayo de 1994 se firmó, en El Cairo, Egipto, el Acuerdo para la Instrumentación de la Autonomía entre Israel y la OLP. Este instrumento planteó la retirada israelí en dos fases: primero se retiraría de Gaza y Jericó, en donde se instauraría la Autonomía Nacional Palestina; posteriormente, se retiraría del resto de Cisjordania, a partir de la elección del Consejo Palestino. Con este acuerdo, Israel y la OLP se comprometieron a iniciar una coexistencia de paz, respeto mutuo y seguridad. Israel aceptó entregar a los palestinos la franja de Gaza y la ciudad cisjordana de Jericó en un periodo no superior a tres semanas a partir de la firma del acuerdo.

Un mes después, Israel anunció que había decidido poner fin a la ocupación de Gaza y Cisjordania. Sin embargo, también estableció claramente que Jerusalén continuaría siendo la capital histórica de Israel; que no reconocería la presencia de oficinas de las instituciones autónomas palestinas en dicha ciudad (cuya sede debería ser Jericó), como tampoco la de agentes de la policía palestina. Además, precisó que el ejercicio de las actividades políticas palestinas en Jerusalén sería una cuestión examinada por las autoridades israelíes.

Acuerdos con Jordania

A partir de los Acuerdos de Oslo, en septiembre de 1993, y sólo un día después de la firma de la DPFTA, se firmó la Agenda Común de las Negociaciones entre Israel y Jordania, breve documento cuyo objetivo era alcanzar la paz. De acuerdo con el mismo, la agenda de negociación incluiría los siguientes temas: seguridad; recursos acuíferos; refugiados; delimitación de fronteras; cooperación bilateral en un contexto regional; recursos humanos; aspectos laborales, de salud, educación, drogadicción, infraestructura, transporte y comunicaciones, y económico-técnicos. De hecho, esta agenda ya había sido establecida desde octubre de 1992, aunque su firma no había sido posible debido al estancamiento de las negociaciones palestino-israelíes.

El Canciller israelí Shimon Peres y el príncipe heredero de la corona jordana, Hassan, se reunieron en Washington, a fines de septiembre de 1993, y acordaron iniciar conversaciones tripartitas, Israel-Jordania-Estados Unidos, en materia económica y comercial. El 26 de octubre de 1994, Israel y Jordania firmaron el tratado de paz correspondiente; fungió como testigo el presidente de Estados Unidos, William Clinton. Con este documento, los Estados parte dieron por terminado el estado de beligerancia existente entre ellos, establecieron fronteras internacionales, se comprometieron a crear una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Medio Oriente (CSCME) y a tomar todas las medidas conducentes a desescalar el conflicto y la violencia en la zona. Asimismo, se comprometieron a cooperar en el combate al terrorismo de todo tipo, acordaron establecer plenas relaciones diplomáticas y consulares, reconocieron su derecho mutuo a distribuir entre ambos las aguas del río Jordán y otras fuentes acuíferas, acordaron iniciar negociaciones con vistas a concluir un área de libre comercio, inversión, banca, cooperación industrial y trabajo. Finalmente, establecieron bases para la cooperación en todos los temas que atañen a la relación entre ambos países.⁴

⁴ Véase el Tratado de paz entre el Estado de Israel y el Reino Hashemita de Jordania, en *Relaciones Internacionales*, núm. 66, abril-junio de 1995, pp. 111-119.

Con el acuerdo de paz, Jordania obtuvo, entre otras cosas, que Estados Unidos concediera una remisión de 720 millones de dólares (MDD) de la deuda jordana a tres años. Reino Unido, por su parte, condonó 100 MDD; Alemania, 50 MDD.⁵

Acuerdo sobre la autonomía palestina en Cisjordania

El 28 de septiembre de 1995, en Washington, se firmó un acuerdo entre Israel y la OLP para ampliar la autonomía palestina en Cisjordania. Con esto se puso fin a 28 años de ocupación israelí en las ciudades de la zona que tienen población árabe. Este acuerdo se logró un año después de la fecha prevista y cubre un área de 17 % de la superficie de Cisjordania.

Para el gobierno israelí, el acuerdo respondió a dos exigencias principales: separar al máximo a israelíes y palestinos, con la perspectiva de que la entidad palestina se transforme, posteriormente y bajo ciertas condiciones, en Estado, y permitir que Israel conserve Jerusalén y las regiones de Cisjordania ubicadas en el valle del río Jordán, en las que pretende mantener el control después de la aplicación de un estatuto final sobre los territorios. Para la OLP, el acuerdo representó la etapa inicial hacia la creación de un Estado independiente, sin la intervención y la presencia de colonos y autoridades militares israelíes.

El acuerdo estipuló que, antes de las elecciones del Consejo de Autonomía Palestino, que legitimaría a la OLP como gobierno de transición, Israel debería retirar sus tropas de seis grandes ciudades de Cisjordania (Ramallah, Belén, Naplusa, Tulkarem, Jenin y Qalquiliya), así como de una parte de Hebrón. Sin embargo, Israel conservaría la responsabilidad de la "seguridad global" de la región, al igual que el control de las fronteras y de las colonias judías.

Así, la totalidad de Cisjordania se dividió en tres zonas: las que están bajo control palestino, las controladas por Israel (colonias, instalaciones militares y regiones rurales) y zonas mixtas en ciudades pequeñas y pueblos, controladas por tropas conjuntas.

Éstos son, de manera muy resumida, los principales avances en el proceso de paz del Medio Oriente. Las negociaciones bilaterales entre Siria e Israel y entre éste y Líbano fueron dejadas para después.

⁵ Jacques Ould Aoudia, "Proche-Orient: processus de paix, intégration régionale et partenariat euroméditerranéen", en *Monde Arabe*, núm. 148, abril-junio de 1995, pp. 3-16.

Siria en el Medio Oriente

La importancia de las negociaciones de paz entre Israel y Siria derivan del papel protagónico de esos dos países en el Medio Oriente. En este apartado se analizan, en primer lugar, las relaciones de Siria con sus vecinos. Se hace énfasis en el papel de liderazgo asumido por Siria en la lucha árabe en contra de Israel. En segundo lugar, se analizan algunas de las condicionantes internas que han llevado a Siria a tratar de lograr un entorno regional más estable.

El liderazgo sirio en la lucha árabe en contra de Israel

Siria obtuvo su independencia en 1949. Entre ese año y 1954, vivió sucesivos golpes de Estado. Los años que siguieron vieron el engrandecimiento del presidente Gamal Abdel Nasser de Egipto y su liderazgo en el movimiento de unidad panárabe. La continua interferencia de Iraq en sus asuntos orilló a Siria a convertirse, en febrero de 1958 y durante tres años y medio, en la provincia norte de la República Árabe Unida (RAU), de la cual Nasser era presidente.

En septiembre de 1961, un golpe de Estado, encabezado por oficiales militares extremistas del partido Ba'th, restableció a Siria como Estado soberano. El partido Ba'th contaba con miembros no sirios, los cuales tenían una considerable influencia en los asuntos del país; de hecho, tenían una ideología panarabista y contaban con ramificaciones en Iraq, Líbano y Jordania. En mayo de 1965, el partido se deshizo; el noveno golpe de Estado colocó, al poco tiempo, un nuevo régimen militar a la cabeza del gobierno, el cual actuaba a nombre del ala siria del partido Ba'th con un liderazgo *alawita* que, desde entonces, se ha mantenido en el poder.⁶

La guerra árabe-israelí de 1967 recrudesció las tensiones que ya existían. Israel, después de derrotar a Jordania, se volvió sobre Siria; ocupó las alturas del Golán y el pueblo estratégico de Quneitra.⁷

⁶ Los *alawitas* representan aproximadamente un décimo de la población siria. Son un grupo étnico-confesional que se adscribe al movimiento *shiita* (aunque no necesariamente comparte todas sus posturas). Proviene primordialmente de las áreas rurales; en los últimos años, han ocupado posiciones claves en la estructura de poder, en especial en puestos militares y de seguridad, por lo que se han convertido en elemento primordial del soporte político de Hafez el-Assad. Véase John F. Devlin, "Syria and Lebanon", en *Current History*, vol. 87, núm. 526, febrero de 1988, pp. 77-90.

⁷ La meseta del Golán está situada en el suroeste de Siria. Ha tenido una gran importancia comercial como ruta de paso de las caravanas que viajaban entre Damasco y Bagdad y el Mediterráneo. Sin embargo, la importancia de la meseta es sobre todo estratégica; se remonta hasta la época de los romanos, los cuales instalaron su cuartel general en Quneitra que es, hasta la fecha, el poblado principal. A una altura de 1 000 metros sobre el nivel del mar, simula una fortaleza desde la cual se domina la planicie del Hauran, en Siria, y el valle de Galilea, en Israel; incluso, permite divisar claramente el territorio libanés. La meseta está situada a tan sólo 40 km de la capital de

En 1969, los países árabes firmaron el Acuerdo de Jartum. En él hacían explícita su postura frente a Israel, la cual quedaría resumida en “los tres no”: no al reconocimiento de Israel, no a la negociación con Israel y no a cualquier acuerdo unilateral.

Hafez el-Assad llegó al poder en 1970. En 1976, Siria invadió Líbano y llegó a obtener el control de zonas estratégicas sobre el norte y el este del país; dejó tropas que todavía se encuentran ahí. Esta invasión contó con el apoyo de Jordania — motivado por un posible aumento del control que pudiera alcanzar sobre los palestinos — y con el apoyo de la Liga Árabe, más o menos manejada por Arabia Saudita.⁸

En septiembre de 1978, Anwar el-Sadat, presidente de Egipto, y Menahem Begin, primer ministro de Israel, firmaron, junto con James Carter, presidente de Estados Unidos, el Acuerdo de Campo David, primer antecedente para la negociación de la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967. Mediante dicho acuerdo, Egipto logró la devolución de los territorios del Sinaí. La paz entre ambos países rompió la alianza árabe, al violar el Acuerdo de Jartum; marcó, también, la salida de Egipto de la diplomacia panárabe.

Siria asume entonces el papel central en el ámbito regional y queda como líder en el enfrentamiento contra Israel. Tomó dos banderas: la del panarabismo y la de la política árabe contra el Estado judío. Como reacción inmediata al Acuerdo de Campo David, Siria propició un acercamiento con Iraq e intentó formar una unión “confederada” entre los dos países, con un comando militar unificado. Como resultado, el petróleo iraquí volvió a fluir hacia Siria.

El antagonismo Siria-Iraq

El Acuerdo de Campo David y la guerra Irán-Iraq, que se inició en septiembre de 1980, marginalizaron la cuestión palestina.⁹ Por otra parte, la rivalidad existente entre los regímenes Ba’th de Iraq y de Siria fue otra característica desestabilizadora de las relaciones interárabes en las décadas de los setenta y los ochenta. Durante este periodo, con pocas excepciones como la del intento de confederación, en 1978, las relaciones entre los dos países fueron malas.

Siria. Asimismo, una de las dos fuentes del río Jordán se encuentra dentro de sus límites. Esta región es igualmente importante por la riqueza de su agricultura y ganadería, debidas en gran medida a la excelentes fuentes de irrigación con que cuenta.

⁸ La Liga Árabe fue creada en 1945. Su objetivo es fortalecer los vínculos entre sus miembros y promover las aspiraciones árabes.

⁹ Zidanc Zeraoui, “Medio Oriente: los nuevos derrotados”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 42, primavera de 1994, pp. 53-62.

La consecuencia más clara del antagonismo Siria-Iraq fue el alineamiento del primero con Irán, durante la guerra Irán-Iraq. Dicho alineamiento tuvo más razones geopolíticas que ideológicas. Entre las razones de mayor peso están: la competencia entre los líderes políticos de Siria e Iraq por lograr el liderazgo dentro de todo el partido Ba'th; el distanciamiento jordano de Siria, promovido por Iraq; la minimización de las fricciones con Irán debido a la política siria de acercamiento con los sectores proiraníes del Líbano y, para el caso de los *alawitas*, una probable simpatía hacia sus correligionarios.¹⁰

El antagonismo Siria-Israel

En concordancia con el Acuerdo de Sykes-Picot de 1916, los tratados que concluyeron la primera guerra mundial estipularon que el Golán era parte integral del mandato francés sobre Siria, circunstancia que quedaría confirmada después de la segunda guerra mundial.

El Golán fue ocupado por Israel, en junio de 1967, después de la guerra de los seis días; la porción ocupada fue agrandada en 510 km², al final de la guerra de 1973. En 1974, a raíz de los acuerdos de retiro promovidos por Henry Kissinger, en ese momento secretario de Estado estadounidense, Siria recuperó la porción anexada por Israel después de la guerra de Yom Kippur, incluyendo el poblado de Quneitra. Posteriormente, en diciembre de 1981, el Golán fue anexado por Israel.¹¹

Israel intentó fortalecer sus asentamientos en el Golán; entre 1967 y 1988, construyó 50. Además, tomó el control de la producción agrícola y, en especial, del agua. Después del éxodo resultante de la guerra de los seis días, en las alturas del Golán permanecieron 15 000 habitantes, todos drusos.¹² El problema

¹⁰ John F. Devlin, "Syria", en Samuel Wells y Mark Bruzonsky (comps.), *Security in the Middle East. Regional change and great power strategies*, Westview, 1987, p. 27. En este contexto, tómesese en cuenta que, en el caso de Iraq, Saddam Hussein es un gobernante sunnita en un país mayoritariamente shiita (aunque la mayoría shiita se encuentra localizada en un espacio geográfico muy focalizado); mientras que, en el caso de Siria, Hafz el-Assad pertenece a la minoría alawita, de confesión próxima a la shiita, en un país de mayoría sunnita.

¹¹ Menahem Begin logró la anexión formal de la meseta al obtener, en 1981, un voto aprobatorio del Knesset, el poder legislativo de Israel, con el cual se comenzó a aplicar la "ley judía" sobre este territorio. Esta acción israelí fue declarada "nula e inválida" por la Asamblea General de la ONU, el 17 de diciembre de ese mismo año. La votación fue unánime, con excepción de los votos en contra de Israel y de Estados Unidos.

¹² Grupo confesional derivado de una de las ramas del shiismo. Sus raíces pueden ser rastreadas hasta el califa fatimida (El Cairo, siglo X). El califa Al-Hakim intentó ser reconocido como dios; después de su muerte, sus seguidores fueron perseguidos pero lograron llegar a Siria, en donde el último visir de la comunidad convenció a varias tribus locales de la naturaleza divina de su ex

del Golán, con el tiempo, generó más de 170 000 refugiados.¹³ Actualmente, el área de las alturas del Golán cuenta con 80 km fronterizos con territorio sirio; su población es de 31 000 habitantes, 32 asentamientos judíos y 4 poblados drusos.

Durante los primeros años de la década de los ochenta, las relaciones entre Siria e Israel empeoraron no sólo a causa del Golán o los asentamiento que Israel promovía en ese territorio. Como ya mencionamos, después de los Acuerdos de Campo David, Siria asume el papel de líder del mundo árabe en el enfrentamiento contra Israel.

Por otra parte, las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se habían vuelto extremadamente tensas, debido, principalmente, al neoconservadurismo de la administración estadounidense de Ronald Reagan que veía a la otra gran potencia como “el imperio del mal”. De manera concomitante, la tensión entre las dos grandes potencias emporó las relaciones entre Israel y Siria, sus principales aliados en el Medio Oriente.

En 1982, Siria intervino nuevamente en Líbano y se enfrascó en un batalla con Israel para obtener el dominio del sur de Líbano. A partir del Acuerdo de Campo David, Siria sentía que era estratégicamente necesario preservar el equilibrio de fuerzas, a través del control del sur de Líbano; a ello se agregaba el hecho de que el total involucramiento de Iraq en su guerra contra Irán le impedía utilizar sus fuerzas armadas en un eventual nuevo conflicto árabe-israelí. En opinión de Siria, quedaba sola y tenía que tomar las precauciones necesarias. Además, con ello tenía un excelente pretexto para iniciar una gran escalada armamentista.

Con el tiempo, Siria ajustó su estrategia de recuperación de las alturas del Golán y reforzó sólidamente sus posiciones mediante el apoyo de otros países árabes. Entre 1982 y 1987, Siria se armó fuertemente y dobló su ejército; en esos años, los gastos de defensa sirios absorbían entre 30 y 50 % de su presupuesto anual.¹⁴

En 1983, sobrevino la crisis interna de la OLP, a raíz de la cual una parte del *Al-Fatah*, bajo el liderazgo de Abu Musa y sostenida por Siria, se escindió de la OLP y del *Al-Fatah*, históricamente encabezado por Yasser Arafat. En esa ocasión se desmembraron, asimismo, otros grupos radicales palestinos.¹⁵ El grupo escin-

gobnante. Su proselitismo fue prohibido alrededor de 1 043 pero su doctrina logró sobrevivir a través de una cerrada casta de iniciados, altamente influida por la filosofía hindú y griega. Esta doctrina es tan esotérica que son comúnmente considerados apóstatas por otros grupos musulmanes. En la actualidad existen comunidades drusas en Siria, Israel y Líbano. En este último país comparten cierto poder político.

¹³ Alain Gresh y Dominique Vidal, *A to Z of the Middle East*, Londres, Zed, 1990, p. 51.

¹⁴ Devlin, “Syria and...”, p. 77.

¹⁵ Zeraoui, *op. cit.*, pp. 57-58.

didó tomó el nombre de Frente de la Firmeza y se opuso a cualquier concesión otorgada a Israel, con lo cual obtuvo el respaldo de Damasco.

La economía siria

En enero de 1985, los delegados del Congreso Regional del Partido Ba'th adoptaron resoluciones para que el gobierno sirio ofreciera mayores incentivos a la inversión privada y para que acortara el plan quinquenal iniciado en 1981. Esto implicaba un giro radical con respecto a las políticas que habían definido al Estado socialista Ba'th sirio y que ahora lo llevaban hacia la liberalización económica.

Durante esta segunda *Infitah* (apertura, política de liberalización económica)¹⁶ se buscó, primordialmente, movilizar dinero del sector privado hacia inversiones y sectores productivos (industria y agricultura) e impulsar o atraer inversiones extranjeras.¹⁷ Más allá de la necesidad política y estratégica de recuperar el Golán, o de la necesidad político-militar de contar con un entorno regional más estable, la *Infitah* tenía razones económicas y políticas internas muy claras. En los años setenta, los sirios se acostumbraron a un considerable crecimiento económico y a una elevación en los estándares de vida. Sin embargo, en los ochenta, sucedió lo contrario. Por vez primera desde su ascenso al poder, la "década perdida para el desarrollo" sirio¹⁸ hizo que el presidente Hafez al-Assad y su régimen se sintieran amenazados por una pérdida de legitimidad, resultado de problemas económicos más que políticos.

Los síntomas de crisis ya habían aparecido antes, sumándose a los crecientes problemas para obtener divisas extranjeras. Para 1986, el desabasto de materias primas y otros insumos de importación llevaron a pérdidas en la producción, al paro inclusive, por tiempos prolongados, en la mayoría de las ramas del sector industrial. Ello, a pesar de la creación, durante la primera mitad de la década, de nuevas plantas industriales. A partir de 1984, el producto nacional de la industria manufacturera decreció; la producción agrícola se hallaba estancada desde 1980; la creciente demanda doméstica de productos petroleros llevó a que el balance entre importaciones y exportaciones de petróleo crudo resultara negativo, a pesar de que el petróleo era la principal exportación. Ni siquiera el considerable

¹⁶ La primera *Infitah* había tenido lugar en 1973, después de que Reino Unido restableciera relaciones diplomáticas con el gobierno sirio (las cuales habían sido rotas a consecuencia de la cuarta guerra árabe-israelí, de octubre de 1973, en la que Siria intentara recuperar las alturas del Golán, perdidas en 1967). Esta primera *Infitah* consistió, primordialmente, en brindar apoyo a la inversión privada, sobre todo en los sectores de comercio y servicios.

¹⁷ Véase Volker Perthes, "The Syrian Economy in the 1980s", en *The Middle East Journal*, vol. 46, núm. 19, pp. 30-50.

¹⁸ *Ibid.*, p. 37.

incremento en la producción de petróleo, a partir de 1986, pudo evitar que el producto *per capita* siguiera descendiendo hasta situarse en niveles inferiores a los de 1975.¹⁹

El cambio de política económica a mitad de la década de los ochenta reorientó toda la dinámica económica siria. El elemento central de la propuesta gubernamental fue la campaña para incrementar la producción. Así, se lanzó una importante campaña en contra de especuladores y comerciantes deshonestos, se intentó por cualquier medio incrementar las exportaciones y se decidió dar prioridad a la adquisición de divisas extranjeras. Por último, se impulsó el establecimiento de empresas de capital mixto a través de toda la planta productiva.

Varios analistas de la realidad económica siria coinciden en que las causas que motivaron el cambio en la política económica siria no radican en presiones externas, por lo menos no por parte de las grandes potencias de la guerra fría, sino que, por el contrario, son resultantes de crisis internas.²⁰ Sin embargo, esta idea debe matizarse. El cambio en la política económica se encuentra estrechamente relacionado con los ámbitos regionales y las situaciones de debilidad estructural que comparten varios países de la zona. Entre estas situaciones, se encuentran algunos factores limitantes de la autonomía político-económica que enfrenta un país como Siria que, al igual que tantos otros países árabes, concentró su economía en el petróleo. Ello lo llevó, naturalmente, a una economía dependiente de las fluctuaciones de este producto en los mercados internacionales. Esta situación colocó a su gobierno en un punto en el cual la supervivencia y el equilibrio económico son excesivamente frágiles, dependientes de las fluctuaciones externas, ajenos a la dinámica interna. Cuando, además, los recursos naturales se agotan rápidamente, la situación se vuelve crítica. Como señalaba John F. Devlin, en 1987, “a fines de los ochenta, y a menos que se encuentren nuevos campos y se pongan en operación, Siria se convertirá en importador neto de petróleo. Además, consumirá toda la electricidad que puedan producir sus hidroeléctricas...”²¹ Puesto que la amenaza existía, y no sólo socavaba la autonomía de decisión siria sino que ponía en peligro hasta su supervivencia, el gobierno se vio forzado a abrirse a los mercados internacionales a cualquier costo.

Otro grave factor de debilidad que Siria comparte con todos los países del área es la escasez de agua. El suministro del líquido vital le llega principalmente del río Jordán que, según investigaciones recientes, es “la cuenca fluvial en donde la presión de competencia por la obtención de agua es la más fuerte del

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.* También, Fred H. Lawson, “External versus Internal Pressures for Liberalization in Syria and Iraq”, en *Journal of Arab Affairs*, vol. 11, núm. 1, primavera de 1992.

²¹ Devlin, “Syria”, en Wells y Bruzonsky, *op. cit.*, p. 18.

mundo".²² De este abrevadero se surten Líbano, Siria, Israel y Jordania; además, los dos últimos se nutren de afluentes de esta importante fuente.

Según algunos autores, la presión sobre el recurso acuífero ha sido una de las principales causas de conflictos como la guerra árabe-israelí, de 1967, y el conflicto entre Israel y Líbano, de 1982-1985.²³ Asimismo, todo indica que varios de los reclamos de los países árabes en contra de Israel se basan en el usufructo desmedido que su industria y agroindustria hacen de este recurso.

Las negociaciones de paz entre Israel y Siria

Israel fue, tal vez, el primero en dar pasos conducentes a la negociación de paz con Siria cuando, en octubre de 1992, el jefe de la delegación israelí, Itamar Rabinovich, declaró que su país reconocía que la meseta del Golán quedaba comprendida dentro del texto de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU. Más adelante, Rabin declaró, poco después de haber tomado posesión, que Israel estaba dispuesto a un "compromiso territorial" sobre el Golán, a cambio de una "paz verdadera"; más tarde reafirmó que su gobierno deseaba la paz con Siria.²⁴

Esta posición israelí no se explicaría sin el papel asumido por Siria durante la guerra del Golfo Pérsico, el cual se analiza a continuación.

Siria y la guerra del Golfo Pérsico

Al ocurrir la invasión iraquí a Kuwait, en agosto de 1990, Hafez el-Assad hizo una fuerte denuncia de esta acción y pidió la salida incondicional de las tropas iraquíes de ese país. El líder sirio veía la crisis como una amenaza fundamental al sistema regional árabe y argumentaba que Saddam Hussein había llevado a los árabes a un horizonte de conflicto que no se podían permitir.

Siria envió tropas a Arabia Saudita para que se unieran a la fuerza multinacional en favor de Kuwait. La justificación oficial de este envío fue la siguiente: a) El-Assad había prometido al rey Fahd de Arabia Saudita, en la junta árabe de El Cairo previa al establecimiento de la fuerza multinacional, que le ayudaría a defender su territorio; b) las fuerzas sirias protegerían los lugares sagrados;

²² Malin Falkenmark, "Fresh Waters as a Factor in Strategic Policy and Action", en Arthur Westing (comp.), *Global Resources and International Conflict*, Reino Unido, Oxford University Press, 1986, pp. 85-113.

²³ *Ibid.*, p. 89 y ss.

²⁴ Patrick Seale, "La Syrie et le processus de paix", en *Politique Étrangère*, vol. 57, núm. 4, invierno de 1992, pp. 785-796.

c) como un acto panarabista, la presencia siria ayudaría a prevenir futuras fragmentaciones de la nación árabe; y d) se conseguiría así que fuerzas árabes reemplazaran gradualmente a las fuerzas extranjeras que ya se encontraban en el Golfo.²⁵

Siria esperaba que las presiones económicas y diplomáticas obligaran a Saddam Hussein a buscar una solución política al conflicto. Además, Hafez el-Assad insistió en que sus fuerzas operarían de manera independiente y separada de las fuerzas extranjeras previamente ubicadas en Arabia Saudita. Más allá de las posturas políticas que normalmente implican un rechazo a la presencia occidental en los conflictos internos árabes, el gobierno sirio vio en esta toma de posición varios beneficios potenciales para su país.

En el ámbito económico, la alianza con la coalición occidental garantizaría una mayor inyección de fondos e inversiones a la dañada economía siria y prometería una reactivación de la asistencia proveniente de la Comunidad Europea (CE), al mismo tiempo que renovarían el apoyo de la Unión Soviética. En el ámbito político, el-Assad buscaba poner a Siria nuevamente en una posición estratégica central dentro del Medio Oriente, para restablecer su habilidad de influir en la dinámica futura de los acontecimientos y las soluciones centrales. Siria esperaba usar sus alianzas con Arabia Saudita y El Cairo para presionar; asimismo, buscaba un arreglo con Israel, el cual restauraría la soberanía siria sobre las alturas del Golán y permitiría resolver la cuestión palestina de una manera aceptable para Siria.

Desde el inicio del conflicto, Siria ganó algunos beneficios como resultado de su alineamiento a la coalición occidental. En agosto y septiembre de 1990, el gobierno de el-Assad presionó para establecer reformas constitucionales en Líbano. A partir de éstas, y con el apoyo de la coalición, Siria instrumentó una campaña armada para abatir a Michel Aoun y su grupo rebelde. Éste ya no tuvo más acceso a las armas iraquíes y capituló en octubre, después de que las fuerzas sirias bombardearon su enclave. Adelantándose a cualquier crítica, los oficiales sirios insistieron en que su presencia en Líbano no podía ser comparada con la anexión de Kuwait por parte de Iraq, porque Siria reconocía a Líbano como un Estado separado. Los países occidentales, amantes de la soberanía y la democracia, guardaron silencio. Así, Siria pudo consolidar un gobierno libanés pro-sirio y expandir su influencia sobre 90 % del territorio del país vecino.²⁶

²⁵ Ann Mosely Lesh, "Contrasting Reaction to the Persian Gulf Crisis: Egypt, Syria, Jordan and the Palestinians", en *The Middle East Journal*, vol.46, núm.1, invierno de 1991, pp. 30-50.

²⁶ El 22 de mayo de 1991, los presidentes el-Assad, de Siria, y al-Harawi, de Líbano, firmaron un acuerdo de amplia cooperación entre sus respectivos Estados, con lo cual se reforzó la presencia siria en el Estado libanés.

Aparentemente, existía en Siria un considerable desacuerdo respecto de la decisión de el-Assad.²⁷ Algunos sirios acariciaban la idea de poder lograr la “unidad árabe”, tanto tiempo anhelada, o la liberación de Palestina. Otros, en especial los movimientos islámicos radicales largamente reprimidos, buscaban la oportunidad para ventilar su enojo contra el-Assad apoyando a su enemigo. Un amplio espectro de ciudadanos se opuso a la presencia extranjera en el Golfo Pérsico, además de que los miembros del partido Ba’th y del ejército estaban perplejos ante la decisión de el-Assad de enviar tropas; encontraban que sus acciones no se podían conciliar con su propuesta de “nacionalismo árabe” (dentro de la corriente del panarabismo) y su postura de rechazo hacia los “acuerdos entendidos” con los países occidentales.

El-Assad, por su parte, necesitaba obtener dividendos económicos y políticos tangibles en ese momento histórico. Su alineamiento pragmático con la coalición occidental demuestra cómo la política exterior de Siria se encuentra determinada por presiones internas y externas. La creciente codependencia de los países árabes y su constante necesidad de integrarse a las dinámicas de los mercados y las políticas internacionales los lleva a abrirse hacia el occidente minimizando, o por lo menos acallando, sus eternos odios y resabios en contra de él.

El paso del tiempo ha demostrado que Siria obtuvo algo más. Después del fin del conflicto, el presidente estadounidense George Bush mostró que estaba determinado a lograr un proceso de paz árabe-israelí. El reclamo largamente demandado por Siria de recobrar las alturas del Golán encajaba dentro de la fórmula de “tierra por paz” que resumía el nuevo proyecto de solución de controversias.²⁸ Como ya señalamos, el gobierno israelí se manifestó dispuesto a un “compromiso territorial” sobre el Golán, a cambio de una “paz verdadera” con Siria.

Objetivos y perspectivas de las negociaciones Israel-Siria

Desde la X Ronda de las Conferencias de Madrid, realizada en Washington del 15 de junio al 1 de julio de 1993, el gobierno de Estados Unidos se mostró dispuesto a garantizar la seguridad de cada uno de los países de la región en caso de llegarse a un acuerdo para el retiro israelí del Golán. Pese a esfuerzos tan tempranos de parte del gobierno estadounidense, las pláticas se iniciaron hasta junio de 1995. Muy pronto, los negociadores sirios e israelíes se separaron después de que el gobierno sirio declaró que no permitiría a Israel mantener estaciones de monitoreo terrestre en la zona de las alturas del Golán.

²⁷ Mosely, *op. cit.*

²⁸ Cobban, *op. cit.*, p. xvi.

La primera fase de la segunda ronda de negociaciones de paz se realizó el 27 de diciembre de ese mismo año, en Washington, al mismo tiempo que trascendió que el régimen israelí estaba dispuesto a renunciar a su plan de instalar estaciones terrestres de monitoreo en los altos del Golán, una vez que devolviera ese territorio.²⁹

Siria busca alcanzar tres objetivos primordiales con la negociación: a) Recobrar la soberanía y control sirios de las alturas del Golán; b) la desaparición de la “zona de seguridad” de Israel sobre el sur de Líbano; y c) la consolidación de un Estado palestino dentro del cual Siria pueda hacer presente su influencia. Con esto, pretende crear un esquema de equilibrio de fuerzas, bajo liderazgo sirio, que disuada a Israel de llevar a cabo ataques armados contra los territorios árabes.³⁰ Asimismo, Siria intenta mantener la influencia sobre Líbano y Jordania al situarlos fuera de la órbita israelí.

Por su parte, Israel intenta conseguir: a) Un acuerdo de paz total con apertura de fronteras a la circulación de hombres y bienes, establecimiento de relaciones diplomáticas y de acuerdos de seguridad para la zona; b) delinear un futuro tratado de paz con Líbano que no esté supeditado a la influencia siria o iraní; y c) finalizar las negociaciones con Palestina, sin interferencia alguna de parte de los demás países árabes, en especial de Siria.³¹

La postura del mediador es clara: el principal interés estratégico de Estados Unidos es mantener un Medio Oriente estable. Ello significaría que dicha potencia occidental no adoptará una postura radical en favor de sus eternos aliados israelíes en las negociaciones. En la actualidad, Estados Unidos está más comprometido con el establecimiento de una zona árabe libre de conflicto que permita asegurar abastecimientos petroleros y garantice nuevos mercados y zonas de influencia económica, que con ser fiel a un aliado que, dada la desaparición del enemigo tradicional —la Unión Soviética—, ha visto reducida su importancia estratégica.

Aunque Siria se encuentra en la lista de los países que no pueden comerciar con Estados Unidos y, por ello, en situación de desventaja,³² el gobierno de Estados Unidos ha apoyado la posición de regresar las alturas del Golán a un país que, finalmente, se alió a la coalición internacional en el conflicto del Golfo Pérsico. Ello es, sin duda, un buen antecedente frente a la opinión pública estadounidense.

²⁹ *Excelsior*, 21 de diciembre de 1995, p. 3.

³⁰ Sealé, *op. cit.*, p. 789.

³¹ *Ibid.*, p. 791.

³² El gobierno de Siria ha sido acusado, en repetidas ocasiones, de fomentar, financiar y propagar células terroristas desde Líbano, así como de proteger cárteles de producción y tráfico de opio.

Las relaciones tradicionales de Siria con sus aliados del este europeo no han disminuido en intensidad, por lo menos no en la medida que cabría esperar después de la apertura económica de este país a los mercados internacionales y de los grandes cambios en el equilibrio de fuerzas de bloques que prevaleció durante la guerra fría. De hecho, Siria continúa recibiendo asistencia técnica y militar del ex bloque oriental y de China, lo cual la ha provisto de una capacidad de resistencia especial frente a las presiones estadounidenses para concluir el proceso de paz.

El proceso de la segunda *Infitah* logró enfriar el apoyo sirio al proyecto de seguridad regional promovido por los Estados del Golfo, el cual fue plasmado en la Declaración de Damasco, de marzo de 1991.³³ Además, con el ascenso de los nuevos capitalistas, en Siria se ha iniciado un movimiento de rechazo a los conflictos regionales que pudieran debilitar la economía local, impulsado por el deseo de la población de llegar a una paz que abra la posibilidad de mayores inversiones en servicios públicos y de crecimiento económico en general.

En el ámbito militar, se podría pensar que la conocida ventaja nuclear de Israel sobre todos sus vecinos árabes sería suficiente para lograr la tranquilidad en cuanto a las ventajas de Israel en términos de respuesta armada a un eventual ataque. Sin embargo, ante los ojos de la comunidad internacional, ello se convierte en su principal desventaja. Ningún tipo de ataque convencional podría justificar una respuesta nuclear israelí. Por su parte, los sirios cuentan con ventajas militares que son perfectamente utilizables, si se domina un territorio estratégico. Además de contar con un buen arsenal de misiles (Scud B, Scud C), han probado estar a la vanguardia en armas químicas y biológicas. Hasta la fecha, parece ser que Israel no ha puesto como condicionante al acuerdo una reducción militar y de armamento por parte del gobierno sirio. Ello se debe, quizá, al hecho de que no existe un antecedente de condicionamiento similar en los acuerdos de paz que Israel ha firmado, sobre todo, en el que firmó con Egipto en Campo David, en el cual se siguió el modelo de "tierra por paz".

A pesar de lo anterior, las complicaciones de la negociación de los acuerdos de paz entre Israel y Siria son muchas. Entre los obstáculos para finalizar este acuerdo de paz está la opinión pública israelí. Los judíos israelíes mantienen no sólo posturas contrarias a la firma del acuerdo, también demuestran gran desconfianza ante la posibilidad de una absoluta retirada de las alturas del Golán, como lo prueban recientes encuestas realizadas en Israel.³⁴ La sociedad civil israelí se

³³ Fred H. Lawson, "Domestic Transformation and Foreign Steadfastness in Contemporary Syria", en *Middle East Journal*, vol. 48, núm. 1, invierno de 1994, pp. 47-64.

³⁴ Encuestas llevadas a cabo el 13 de diciembre de 1995, en una población muestra de 536 personas de la población adulta judía de Israel. Fueron publicadas en *Maariv*, diciembre 15 de 1995.

A la pregunta: "¿Usted cree que el presidente de Siria quiere alcanzar una verdadera paz con Israel?", 46 % de los encuestados respondió que sí; 48 % que no; y 6 % no contestó.

muestra temerosa del actual poderío militar sirio y le atemoriza la futura fragilidad israelí si las alturas del Golán son regresadas a Siria. Para todos, la tierra es un elemento esencial en términos estratégicos y de supervivencia.

Israel, por otra parte, se encuentra en un momento especialmente delicado de su política interna, después del asesinato del primer ministro Yitzhak Rabin y el adelanto de sus elecciones, fijadas para el 29 de mayo próximo. El panorama se ha complicado como consecuencia de la ola de atentados perpetrados por *Hamas* en territorio israelí;³⁵ la sociedad civil se ha volcado a apoyar al líder del partido de derecha Likud, Benjamín Netanyahu, quien en repetidas ocasiones ha declarado que piensa congelar el proceso de paz.

En cuanto a Siria, existen versiones que apuntan en el sentido de que Hafez el-Assad no está interesado en recuperar de inmediato las alturas del Golán.³⁶ Entre los argumentos que se han de considerar en favor de esta tesis se encuentran los siguientes: a) Al gobierno sirio le interesaría mantener el *statu quo* actual y evitar un debilitamiento de su posición, lo cual sucedería una vez firmado el acuerdo de paz con Israel porque permitiría a Estados Unidos cuestionar su intervención en la política interna libanesa; b) dado que en el proceso de negociación con Israel, Siria está menoscabando su antigua alianza con Irán frente a Iraq y a Israel mismo, Hafez el-Assad buscaría prolongar las negociaciones hasta lograr establecer un nuevo equilibrio de alianzas con Irán, que le permita seguir haciendo frente común con este país en el futuro próximo; c) una vez perdido el dominio sobre las negociaciones entre Israel y la OLP, Siria buscaría influir lo más posible en la negociación libanesa-israelí, para lo cual requeriría retrasar la negociación de su propio acuerdo bilateral.

Obstáculos adicionales al proceso de paz entre Israel y Siria provienen de las alianzas o las rivalidades regionales. Irán ha sido tradicionalmente un aliado importante para Siria; ha cooperado en la producción de misiles y en el engran-

A la pregunta: "¿Está usted a favor o en contra del retiro total del Golán a cambio de una paz total con Siria y acuerdos apropiados de seguridad?", 42 % de los encuestados respondió que estaba a favor; 55 % se pronunció en contra; y 3 % no contestó.

A la pregunta: "¿Está usted a favor o en contra del retiro de las alturas del Golán a cambio de un acuerdo de paz total con Siria, en los términos de los acuerdos que se firmaron con Egipto y Jordania?", 35 % de los encuestados respondió que estaba a favor; 46 % se pronunció en contra; 12 % no supo; y 7 % no quiso contestar.

³⁵ *Hamas*, o Movimiento de Resistencia Islámica, fue fundada en diciembre de 1987, en los campamentos de refugiados palestinos de la faja de Gaza después del inicio de la *Intifada* o levantamiento palestino. Cuenta con una facción política, con una organización social y de ayuda religiosa, y con una rama armada de acción clandestina. Su jefe espiritual, Ahmad Yassine, de 65 años, está encarcelado de por vida en una prisión israelí desde mayo de 1989.

³⁶ Agudat Achim Congregation "Will Peres Give Away the Whole Golan Heights?", Scientific Content Analysis (SCAN), Internet, enero de 1996.

decimiento del poderío militar sirio. Ambos países son enemigos de Iraq y han mantenido una línea extremadamente dura contra Israel, como consecuencia de la cual Irán patrocina al movimiento *Hamas* y se opone completamente a las negociaciones del proceso de paz.

Turquía ha luchado durante los últimos años por minimizar la importancia regional de Siria, buscando obtener la posición de liderazgo. Una de las raíces del conflicto entre ambos Estados es el apoyo sirio a los militantes del Partido Kurdo de los Trabajadores (PKK), que lucha en el sur de Turquía por la independencia del Kurdistán turco.³⁷ El gobierno turco acusa a los kurdos de llevar a cabo actividades terroristas con el apoyo sirio y teme que, una vez finalizado el acuerdo de paz sirio-israelí, se sienten las bases para sustraer a Siria de la lista estadounidense de países que apoyan las actividades terroristas.³⁸ Asimismo existe entre estos dos países un desacuerdo total en lo que a acuerdos acuíferos regionales se refiere.

En Líbano existe la seguridad de que fundamentalistas libaneses y sirios están llevando a cabo actividades encaminadas a establecer un Estado islámico en ambos países. Esta idea, aunada a los recientes atentados de *Hamas*, llevaron a Shimon Peres, primer ministro israelí interino, a solicitar al gobierno estadounidense que dejara en claro a Siria que Israel está harto de los ataques guerrilleros.³⁹

Es muy probable que la tensión resultante logre empantanar nuevamente las negociaciones sirio-israelíes. La reciente reunión cumbre antiterrorista de Egipto, que contó con la presencia del presidente estadounidense,⁴⁰ fue boicoteada por Siria bajo el argumento de que serviría a los intereses israelíes, a costa de las naciones árabes. Siria adujo que, aun cuando no apoyaba al terrorismo, no se sometería a “presiones y chantajes” para cambiar su política. Por otra parte, a esta cumbre tampoco asistió ningún representante de Líbano, además de que Irán no fue invitado.

³⁷ Después de finalizada la primera guerra mundial, los gobiernos aliados crearon un Kurdistán independiente mediante el Tratado de Sèvres, de 1920. Sin embargo, en 1923, el Tratado de Lausanne desmanteló ese nascente Estado y eliminó los derechos de los kurdos a la autonomía. El Kurdistán es una zona situada entre Irán, Turquía, Iraq y parte de la ex Unión Soviética.

³⁸ Aluf Ben, “Israel’s Policy of Conciliation Towards Syria is a Mistake”, en *Ha’Aretz*, 11 de enero de 1996.

³⁹ “Rechaza Israel la tregua propuesta por *Hamas*”, en *El Financiero*, miércoles 6 de marzo de 1996, p. 43.

⁴⁰ Tuvo lugar el 13 de marzo de 1996, en la población de Sharm el Sheij, Egipto. Estuvo copatrocinada por Egipto y Estados Unidos.

Conclusiones

Una nueva configuración política, económica y geoestratégica se gesta en el Medio Oriente. Aunque se ha visto acelerada por los avances registrados en el proceso de paz en la región, de los últimos años, actualmente se encuentra en un *impasse* derivado del estancamiento en las negociaciones de paz entre Israel y Siria.

Como hemos tratado de mostrar, las ganancias derivadas de la conclusión de este proceso son, en el largo plazo, de importancia para los actores involucrados y para todo el Medio Oriente. Sin embargo, la coyuntura actual no parece ser la idónea.

Israel tiene una importancia especial, cuando no determinante, en el Medio Oriente. Es probable que su riqueza financiera, los nexos que mantiene con la dinámica e influyente comunidad judía en el mundo occidental, así como el refuerzo de los contactos con los países de Asia, en especial China e India, mantengan a este país como la primera fuerza económica y comercial en la región. Para este país, las ganancias del acuerdo de paz con Siria consistirían, principalmente, en asegurarse el libre paso y acceso de los afluentes del río Jordán, hecho clave para su subsistencia, y en ampliar su plataforma comercial no sólo hacia Siria sino hacia el conjunto de las naciones árabes otrora beligerantes. A cambio de esto, el Estado hebreo tal vez esté dispuesto a regresar el Golán, permitir cierta intromisión siria en su negociación con Líbano y evitar establecer demandas de reducción militar y de armamentos de las fuerzas armadas de Hafez el-Assad. Sin embargo, pese a las declaraciones de Peres en el sentido de que su gobierno está preparado para el retiro total y expedito de las alturas del Golán a cambio de paz, parecería que Siria trata de alargar las negociaciones con la intención de obtener un máximo de ventajas económicas del acuerdo de paz con Israel. Por otra parte, nadie puede asegurar que, incluso bajo las mejores circunstancias, Israel pueda consolidar la retirada de los habitantes israelíes de los asentamientos de todo el Golán.

Para Estados Unidos, el logro final de la estabilidad en el Medio Oriente es un objetivo estratégico prioritario. La entrega del Golán por parte de Israel no representa ningún costo para su poderío. Además, con el acuerdo de paz, el gobierno estadounidense obtendría una excelente puerta de entrada para levantar demandas en contra de Siria para que este país desmantele las asociaciones terroristas y los cárteles de droga que, según el gobierno de Estados Unidos, coordina. Asimismo, el acuerdo le permitiría presionar a Siria, a través de los organismos multilaterales, en relación con su injerencia en la política interna de Líbano.

Siria conoce las desventajas coyunturales derivadas de la pronta conclusión de una acuerdo de paz con Israel. Sin embargo, sabe que el logro de un entorno

regional, política y económicamente, estable le es necesario tanto en lo inmediato como para consolidar su papel de liderazgo árabe en la región.

Aunque una paz definitiva en el Medio Oriente parecería no muy lejana, el proceso requiere, además de las negociaciones Israel-Siria, algunos pasos adicionales: las negociaciones de paz entre Israel y Líbano, cuyo inicio se acaba de anunciar. Empero, no debe olvidarse que la solución de este conflicto está íntimamente ligado a los avances en las conversaciones entre Israel y Siria. Israel no desea territorio libanés, pero la falta de control del ejército de Líbano sobre el sur de su país le impide abandonar la llamada "zona de seguridad".

Recientemente, el secretario de Estado estadounidense, Warren Christopher, anunció que las negociaciones entre delegados israelíes y sirios se reanudarían el 26 de febrero, y apuntó que las elecciones anticipadas en Israel no afectarán el proceso de paz. Sin embargo, Estados Unidos continúa emitiendo "votos de castigo" contra Siria; durante las recientes "certificaciones" a la lucha que emprenden terceros países contra el narcotráfico, el gobierno estadounidense no certificó a Siria.

El mayor obstáculo, en el momento actual, parece provenir de los atentados terroristas en contra de Israel. Como menciona T. Friedman:

Los últimos atentados perpetrados por *Hamas* han minado la lógica del proceso de paz; los israelíes ya no encuentran un vínculo positivo entre el proceso y sus vidas: las negociaciones nunca habían llegado tan lejos, pero la vida de los israelíes nunca había sido tan terrible. Crear una situación absurda es el objetivo de los terroristas.⁴¹

Frente a esta nueva inestabilidad en la zona, y a la psicosis que ella conlleva, misma que pudiera permitir la llegada de un gobierno de derecha en Israel, el futuro de las alturas del Golán y del proceso de paz siguen siendo inciertos.

⁴¹ T. Friedman, "Who are you?", en *The New York Times*, 6 de marzo de 1996, p. A19.